SALVAJE

Novela Corta de Ficción

Federico Villalobos Rugeles

2025

Dedicada a los vivos.

Dedicada al Ingeniero Jhonatan.

Dedicada a Julian Carbonel y a Tyson.

Tito Bandido supo todo lo que necesitaba para subsistir de la naturaleza. La salvaje de Bosques y Selvas. La que es bella para algunos aunque siempre quiera matarlos. Con veneno y olores que confunden la mente. Ella sigue unas reglas de agresión particulares que a veces los hombres se olvidan hasta que llega la urticaria y la necrosis. Y dentro de ella una jerarquía oculta con pasado violento.

Tito Bandido también había sobrevivido a la Mar tropical. Recordaba a la perfección a sus enemigos venenosos en el Bentos y al Necton con dientes que lo mordía cada vez que se refrescaba en la Mar. A los Corales enfrentados con las Algas que casi lo decapitan en el Arrecife y a los que tenían forma de Volcán que vivían en el Litoral rocoso que le hicieron perder sangre de sus rodillas al tropezarse con un poco de basura.

Tito Bandido sabía 7845 técnicas de utilidad para las estaciones, las mareas, las tormentas y los depredadores. O las imaginaba para cada tiempo y espacio. Las que solo requerían la energía necesaria para no pasar pronto de la vida a la muerte y darle felicidad a los de la Funeraria y a los parientes lejanos con ganas de heredar. También conocía de dónde venían los ventisqueros que dispersaban las Semillas voladoras en la tierra y las Larvas en la Mar en nuevos sustratos y la humedad que intentaba meterse en su cuerpo para causarle Neuralgias y dolor en el vientre medio. ¡Un mal viento! decía.

Él daba tiempo al tiempo. Como la Sucesión del muerto bueno que no se quiere hacer hasta que el Velón consagrado se derrita o se reemplace. Uno muy grande colocado sobre un candelabro dorado. También aceptaba como era su casa con goteras por las

tejas que corren algunos Animales y paredes oscuras colonizadas por Arañas y restos de humedades viejas. Raro refugio. Las demás eran comunes como los huevos de las Aves y la senilidad de los Animales viejos.

Su maleta de Nilón verde rayada por las espinas y con armadura de Aluminio que fácilmente se perdía en el pasado entre las hojas de la Selva Colombiana, siempre llevaba dentro una tela impermeable de sus épocas de Cuidador de Parques y un Chocolate soluble endulzado y salado. También una Lima que era la única que afilaba su Cuchillo Esquimal. Siempre afilado con poca presión sobre la hoja. Cuchillo que se lo quitó al hombre cubierto de pieles cuando lo encontró recostado sobre él. No sobrevivió a la próxima generación. También sin falta, su viejo calendario que lo hacía soñar con esas hermosas mujeres desnudas que aparecían fotografiadas en él.

Algunas ya fallecidas pero su belleza aún se compartía entre Marineros. Eso de soñar con mujeres lo hacía sentir bien. Mujeres de otros.

Tito Bandido cortaba los árboles con ritmo y puntería cuando necesitaba leña para sofocar el frio. Lo mismo que hacían los Inmigrantes y los Padres de los niños recién nacidos. Pero a veces, mientras tenía un palillo entre los dientes para sacar las hebras de carne de algún animal que cocinó, el mango del hacha se rompía con su fuerza. Como un diente de alguien que no come bien o ha sido afectado por el desprecio amoroso que lo obligó a migrar o a morir. Entonces la cabeza de su hacha y la parte vieja de su mango los enterraba en el suelo y hacia un fuego encima. Siempre decía que la cuña que iba entre el hacha y el mango nuevo era lo más importante. Era lo que le daba la dinámica. Como una familia unida durante las calamidades de una

inundación después que la dinamita volara la presa.

De joven su amigo George le había regalado dos libros de supervivencia para no fallecer - Si terminaba viviendo de la naturaleza como decía que había soñado. Difícil con tanta violencia hacia los animales. Estudiándola junto a algunos con buenas amistades. Viviéndola como el Señor de los documentales que veía de pequeño en la televisión. ¡Esa profesión suya tan ingrata y tan necesaria en las épocas de hambruna! ¡La amaba en silencio en los libros y la recodaba como si hubiera sido ayer la última vez que la ejerció! - y un atlas con un mapa viejo del Polo Norte. Del que solo sabía su existencia de joven por el Señor que reparte regalos al final de año tanto a inmigrantes como a migrantes. Seguramente el hombre de los regalos vivía sobre esos hielos que descansan sobre la Mar o en el

lado Magnético del Polo. Siempre comiendo carne grasosa de Foca porque habían dicho algunos chismosos que permanecía en movimiento todo el año. Siempre con los zapatos rotos y pensando en la carne de Cerdo.

A todos les decía que había viajado a Europa, al Asia y a tierras Americanas. La gente en esa época se sentía orgullosa de haber viajado y hasta se ponían un apodo del país donde habían estado. Una vez Tito Bandido conoció al Italiano y al Argentino y a otros que fueron expulsados por la migración de esos países. Experiencias que nunca se contaban y nadie preguntaba.

Tito Bandido había vivido en la Isla de Jan Mayen, paso por Nueva Siberia y la Tierra de Wrangel en camino a Groenlandia - allí encontró Danesas hermosas que querían tener hijos con él todo el tiempo - y al Archipiélago Canadiense - allí se casó con una

muchacha cariñosa que olía a perfume -. Dijo que había pescado en el Mar de Beaufort, en el de Siberia Oriental, en el de Chukots, el de Laptev, en el de Kara, en el de Barents y en el de Groenlandia, pero nadie supo qué pescó ni cómo. Solo que se movía del Paralelo 85 al 65 y esos eran sus números de la suerte. Para algo que los Colombianos que viajaban en algunos barcos pesqueros llamaban Chance. Pero lo más extraordinario que contaba era que había podido atravesar el hielo fino con sus pesados pies.

Sin contrastes que ver por la Niebla Polar al caminar en esas tierras lejanas, Tito Bandido había aprendido a improvisar las Raquetas de Nieve. Aprendió viendo la televisión. Ahora todo se aprende así y por eso su oficio dejó se ser útil. Eso le hizo doler mucho el cuello. Luego buscaba con efectividad cuevas y zanjas en la nieve y cavidades alrededor de los

árboles. Siempre había que tener un lugar para pasar la noche.

Tito Bandido ya se había salvado una vez cuando las ramas quebradizas de un gran árbol congelado le cayeron encima como lanzas de molestos Nativos de Nueva Guinea. Fue aquella vez en que inventó un puesto de observación para buscar comida. Pequeño y acogedor con rendijas para que salieran sus gases venenosos. Porque los gases del cuerpo pueden matar y se termina siendo un suicida. Por eso los gases siempre salían con dos vías disimuladas de escape. El cuchillo a la mano nunca faltaba, por eso de no esperar los milagros ni ayudas.

Convivía en esas mañanas soleadas de Norteamérica después de las tormentas de Invierno que terminaban en ríos de nieve - Aludes que se olvidaban con el calor del fuego de alguna leña y algunas pieles encima -, en su camino a través de los campos

y bosques, con esos animales que no migraban. Aquellos que no les gustaba hibernar. Palabras técnicas que le gustaban a Tito Bandido que siempre apuntaban en sus libretas los expertos a los que les daba posada. Siempre se encontraba con expertos en algo - Tal vez cuando a muchos no les interesa algo entonces al que sí se vuelve experto -.

Tito Bandido se fijaba en los animales que dejaban rastros en la nieve. Señas que desaparecían o aparecían más adelante en forma de pequeñas marcas. Era la comida. A veces Tito divisaba un Ratón con la suerte que no tuvo el Halcón, uno desprevenido que metía sin temor su cabeza en la nieve para buscar comida. O veía los dos Coyotes que permanecían juntos mostrándose los dientes para luego bajar rodando por la ladera.

- Ti..ito!, ¿La nieve siempre es nieve? - preguntó su hija, la única que

atesoraba un pequeño porta retratos de cuero (con la foto de los tres) que se encontraba en una mesita a la entrada de la casa, junto a la Escopeta de Cerrojo de la que siempre se le pedía tener al que la usara tener buena puntería porque casi siempre las gentes están sin control -.

- Marce...¡la! Los nativos del Ártico dicen que no. Que la carne de Foca es buena. Y otro poco de cosas que nunca he entendido sobre aceptar los inconvenientes que da la naturaleza - dijo Tito acordándose de un hijo que tuvo por allá y que perdió por bañarse todos los días porque por allá la limpieza no es bien vista - Ella cambia con el aire que viene y con la superficie del suelo que cubre. Pero la gente solo ve el color blanco y sigue recriminando a los demás y a sí mismos.
- Los animales que viajan por debajo de la nieve lo saben - dijo

ella moviendo con un palo el techo de nieve que cubría algunos animales - Algunos quedan adheridos a ella igual que el metal del arma que se le pegó a su piel por no usar los guantes. Es la nieve un blanco cuchillo filoso que pone a prueba la voluntad de todo hombre.

- Son mundos bajo la nieve - dijo él acomodando la maleta con provisiones que llevaba en la espalda y protegiendo el armamento, la munición y los antibióticos - Esa nieve está a menos 9 grados Celsius. Esto le gusta mucho a las Arañas. ¡Si alguna vez debe comerlas o si quiere que la guíen a los túneles de las Ardillas Rojas! También se pueden comer esas Ardillas - << Hay que revisar que el cañón no esté tapado y que la grasa funcione - pensó Tito Bandido recordando la última vez que tuvo que usar su cuchillo >> - Es el

precio que se paga por vivir en tranquilidad.

- ¿Hoy podremos ver a un Lince o a un Caribú? – dijo ella abrazando el brazo de él– No he visto sus pies grandes y sus piernas largas. He mirado en varias direcciones y no encuentro nada. Han deseado ser libres.
- Debe buscar el lugar donde ellos se mueven lentamente – dijo Tito acomodándose sus viejos lentes rayados para no pisar la nieve profunda y revisar que Marcela no dejara proyectiles en las recamaras de las armas.
- O donde ellos trotan, galopan o saltan – dijo ella asintiendo con la cabeza que su arma no estaba congelada – como los Caballos que se llevaron a Mamá. ¡El nuevo novio de Mamá parece un Caballo! Mueve las orejas y muestra los dientes amarillos. Y es ambicioso.
- Su Mamá era apostadora y ese hombre tiene poco de perseverante.

Se deja influenciar fácil por los demás - dijo él con voz seca dándole un Cuchillo de Casería que había afilado con una máquina - Yo no le cumplí las promesas a su mamá.

- ¡La dejó morir! - dijo ella secando una lágrima pero revisando que la munición que llevaban estuviera seca - Papá, ella no va a sobrevivir sin nosotros allá en la Ciudad. Su piel no soportaba ni las uñas del Perro. Raúl Hijo siempre la saludaba con cariño.
- Yo no la regale. Ella se fue. Como los gatos cuando alguien ofrece mejor pescado. Con ese hombre que nos engañó a todos perturbando y confundiendo nuestros pensamientos - dijo Tito respirando profundamente - Parecía un hombre correcto en su forma de vida y ordenado con su persona. Había empezado a estudiar el Corte de la Ropa en el Centro Público. Y creía en la

meditación. En eso del Cordón de Plata y en sentarse sobre clavos oxidados o vivir varios días enterrado en una tumba.

- ¿Conoció a mi Mamá en el taller de mecánica de Nego? - dijo Marcela colocando el Rifle en su espalda y mirando con los binoculares el horizonte - ¿Su propósito en esta vida era el de arreglar motores?
- Si. Se le atravesó una piedra y le daño su camioneta. Yo la repare. Después le vi el tatuaje de esa mujer Nativa en la nalga izquierda. Me enamore. Nació usted - dijo él - Me pagó con un billete que tenía un retrato de un escritor mediocre. Nunca pusieron uno bueno en el billete. Uno que se afeitara. Yo pude estar en el billete. Logré escribir algunas cosas. Pequeñas.
- ¿Dónde estamos? - dijo ella - Por allá es donde están las arenas movedizas. ¿Recuerda las que formo la nieve el invierno pasado

cuando le cayó mucha agua y nos hizo movernos como Caimanes? Allá donde murió esa gente que era buena y mala al mismo tiempo. No quisieron ser uno solo.

- Solo mire los animales o lo que dejan los binoculares - dijo Tito - Perros de Pradera en campo abierto, Ardillas en bosques o Lobos que siempre están lejos de la gente, cada uno tiene su sitio preferido. Sin gente. Igual que en la Ciudad se ven patas o garras en vez de zapatos. También uno que otro pelo. Los pelos dicen mucho. Hasta con lupa los miran los expertos.
- Esta nieve no imprime bien las huellas. O los animales son perezosos como la Brújula magnética. Y tengo hambre - dijo ella midiéndolas con su dedo índice y también con su pequeña mano - Solo quedan bien las formas de las patas hasta que el Sol las cambie. ¡Sigo teniendo

hambre! ¡Voy a matar por hambre! Me toca ser lo que nadie debe ver...Es mi deber.

- Esas huellas le dicen el tamaño y el peso del animal - dijo Tito Bandido mirándolas de cerca y oliéndolas - ¡Y sabrá si el encuentro de boxeo es parejo! Si se parecen también pueden ser parientes. Necesitaremos más pólvora en el aire. ¡Dos contra uno!
- A la noche los veremos - dijo Marcela ajustándose mejor los audífonos de ese aparato reproductor de casetes y templando la cuerda con las latas de la alarma porque gente con cuchillos hay en todos lados - Si no son silenciosos. ¡Ellos siempre tienen voluntad de sobrevivir! Hagamos un fuego acá, Papá. De pronto nos recuerden las llamas el mismo carácter y la conducta que debemos tener solos y en compañía.

- Los sonidos son parte de ellos - dijo Tito pensando en el Refugio, la comida que tenían, la ropa que llevaban y el paso con el que venían caminando - sobre todo cuando caminan por los Lagos congelados. ¡Esa ropa peluda que ellos nos dan siempre los protegen de la temperatura y del viento!
- Esta noche parece que debemos quedarnos quietos para conservar calor - dijo ella tomando algo de Sopa de carne con plantas comestibles que había llevado - ¿O salimos de este Valle hacia aquella Loma? En la noche las Costelaciones pueden guiar nuestros pasos de mañana. Sin vernos forzados a caminar sobre clavos.
- En esa loma fue donde murieron aquellos turistas que depositaron en ella todas sus esperanzas - dijo Tito Bandido - Los golpeó la Ceguera de la Nieve y las quemaduras de Sol. Otro se fue a

bañar al agua fría y pasaron más de 30 minutos. Olvidaron lo importante: Ropa, refugio y fuego. Recuérdalo sin dar a conocer sus principios.

- Los vi. La piel se les puso roja y luego blanca como la cera - dijo Ella - El frio y la humedad siempre impiden que la sangre circule bien.
- A mi una vez me empujaron a saltar a un lago - dijo Tito - Un furioso Oso me persiguió. Luego tuve que correr, dar saltos y mover mucho las piernas. La gente creyó que había ganado un concurso. A unos metros de allí habían atacado a una muchacha unos hombres. Y obligaron a su novio a mirar. Después ya no le tuve miedo al Oso.
- Mi Mamá me dejó este Wiskey por si me llega a pasar eso - dijo ella sacando la botella de su maleta - Tiene bastante Cicuta Acuática disuelta. Ellos beberán para el

frio. Será la única vez que mate sin tener hambre. La planta será la que mate. ¿Debo tener remordimiento después?

- No - dijo Tito - Pero después hay que cortarlos en un brazo o en una pierna para que la sangre salga fluida, ¡a borbotones por el frio! Así será el fin de esas bestias porque le Cazador fue otro. ¿Me ayuda con eso o no?
- Sí - dijo Tito bajando la cabeza y la voz y colgando sus botas y las medias encima del fuego para que se secaran - En esas ocasiones hasta el Corazón de enfría.
- Yo voy a rellenar mis botas con hierba y musgos secos - dijo Marcela - Así me ha ido bien secándolas.
- ¿Ya abrió el hoyo en el suelo para obtener agua? ¿O va a derretir el hielo? - preguntó Tito acordándose de sus primos estudiados que comieron hielo triturado y se llenaron de heridas. También que

fritaron la carne y la dejaron sin grasa.

Tito Bandido había pescado y la carne de estos animales la había esparcido alrededor del refugio. Era su método de congelación. Había sacado también los huevos de un pez venenoso. El Coto Espinoso. A veces lo juntaba con el Mejillón y hacia un veneno tan peligroso como la Estricnina. Untaba su cuchillo. Era la forma de protegerse de la gente siniestra que robaba pieles y mujeres. Siempre convulsionaban y morían por asfixia. Después de algunos sentía placer de librar los bosques de ellos.

Los dos querían cazar Ciervos, Caribúes, Renos, Alces, Cabras, Osos y el Buey Almizclero. Siempre lo hacían al amanecer o al anochecer. El hambre se les notaba. Hacían lo mismo que ellos: buscaban comida y agua. También siempre recordaban no volver a comer carne de Oso Polar

a medio cocinar. No habían tenido tantos parásitos como desde aquella vez. También remojaban y hervían Líquenes. Así se iba el amargo. Los nutrían bien. Comían frambuesas del color del Salmón cuando no encontraban algunas raíces.

- ¡Comer trae paz a la mente! - dijo Tito Bandido - Si no nos comemos la planta equivocada y si las combinamos bien. Los Chinos que viven dando patadas comen muchas Sopas de plantas.
- Yo las veo como las que me aportan medicinas, armas y la madera para el fuego - dijo Marcela - Al quemarse me acuerdo que la gente que sigue viviendo nos olvida. ¡Nadie sabrá quienes fueron ni recordaran a Tito Bandido y a Marcela! Ni se preguntarán por qué matamos y por qué perdonamos.
- Con las plantas también podemos envenenar peces de aquel lago o

camuflarnos – dijo Tito escondiendo su equipo.

- Yo no quiero que nadie muera – dijo Marcela – ¡Pero si no mueren yo muero! ¡Nunca me voy a sentir sola ni abandonada! ¡Quiero sobrevivir! ¡El miedo agudizará mis sentidos! ¡Me haré cargo de la situación! ¡Lo haré sin prisa! ¡Recordaré dónde estoy! ¡Dominaré el pánico! ¡Aprecio mi vida! ¡Imitaré para sobrevivir!
- La soledad y el tedio también la van a atacar – dijo Tito – Después de matarlos vendrá el miedo y el pánico. Vendrá la depresión y su voluntad de sobrevivir estará rota.
- Yo tengo mi antídoto para esas Serpientes de la Ciudad – dijo Ella – Volveré a pensar en algo, a ocuparme en algo.
- Una vez Yo quedé atrapado en un grupo – dijo Tito – estuvo en peligro mi supervivencia individual.

- ¿Por qué? - preguntó Ella.
- La gente tenía muchas dificultades con la Naturaleza - dijo Tito - Pensábamos diferente. No abrían los ojos.
- ¿Allá en la Ciudad fue donde murió mi hermana? - dijo Ella señalando las luces a lo lejos.
- Sí. Un día desapareció. Dijeron que fue el amor, otros que se fue con los revolucionarios, una mujer dijo que salto de una montaña sujetando un pañuelo, unos que le quitaron las partes internas para reparar a otro y un soldado cojo dijo que también pudo encontrar esos cuerpos que llegan de Asia llenos de alegría - dijo Tito Bandido - Yo creo que ya están las cenizas en un tarro en la casa de alguien más. Unas cenizas que no huelen a Asadero de pollos.
- No la conocí pero la quería mucho - dijo Marcela - Soñaba con ella.
- Nosotros hicimos que pensara que se podía ayudar a la gente.

También a creerles y a confiar - dijo Tito - A ser una persona buena y querida. El resultado ya lo conoce. No controlamos lo que los demás que se nos acercan aprendieron de niños. Por eso si duda debe matar. No los puedo llamar "Amigos". La primera impresión es la correcta. Y su mamá diría: "Yo la Apoyo".

- ¿Mataría a su propia familia? - dijo Marcela.
- Si - dijo Tito - La mala fe no cambia con el tiempo. Tampoco la codicia. Siempre están esos olores rancios mezclados con humo de Cigarrillo.
- Ellos le regalaron mucha carne de Alce el Invierno pasado - dijo Ella - Un regalo muy apreciado en estos climas.
- ¡Lo haría! - dijo Tito - Ellos lo harían si me vieran solo. Colocarían una trampa para Oso y la taparían bien. Después me dejarían ahí. Mucho tiempo.

- ¿Vendrán a buscarnos a esta montaña? - pregunto Marcela recordando la metamorfosis de la nieve. También pensaba en el viento y en el vapor - ¿Saben distinguir la nieve seca de la nieve húmeda?
- Tal vez - dijo Tito alistando su Martillo porque lo había comprado para su pequeña altura y colocando después el Clinómetro en el suelo para no pensar en avalanchas.
- ¿Mañana nos moveremos al Glaciar? - dijo Ella.
- Si - dijo Tito Bandido.

Los accidentes y las comidas letales de bayas no habían detenido a Tito Bandido. Solo debía ocuparse en conseguir el Aceite y la Leña. Esos árboles habían sido su familia mucho tiempo. Lo habían escondido y lo habían protegido. Ya no era vulnerable en ese frio que había matado a tantos Soldados.

Él no le pedía a la naturaleza garantías para sobrevivir porque no las había - Una equivalencia con la Fe Pública asombrosa -. Ni tampoco sintió que su entorno lo conocía. Allí donde la comida y el agua permiten la vida de los que bañan a la gente criminal en las Ciudades, él había vencido la fatiga para poder sobrevivir. Y para Marcela y para Tito Bandido la naturaleza actuaba diferente atacando de diferentes formas su mente. Un enemigo más temible que los que vienen de la Ciudad. Y ni forma de controlarla como con las Levaduras atacando las Amebas que viven en la tripa.

- Quiero ser paciente como usted - dijo Marcela.
- Es difícil - dijo Tito - Alguien que caminó estos bosques dijo que se requiere de tiempo, aceptar el silencio y abrazar la confianza en uno.
- Tu dijiste que así vere la belleza.

- Si. Pero deberá aceptar que perderá hojas como los árboles. No podrá evitarlo.
- No quiero eso - dijo ella dejando caer algunas lágrimas sobre el blanco suelo - Se debe poder evitar.
- Si alguna vez lo logra lo primero que olvidará es toda la belleza que ha guardado en su mente - dijo Tito - Los ciegos siempre olvidan al que estuvo a su lado cuando logran ver.
- ¿La vida en estos bosques fríos nunca dejará de enseñarme? - dijo ella mirando hacia lo lejos.
- No. Siempre lo hará. En diferente forma. Con variada intensidad. Dejará marcas o abrirá nuevos caminos - dijo Tito Bandido - Ella ofrece lo que tiene.
- ¿Y por qué me dijo que para ser feliz también debo estar triste? - dijo ella.
- Esas cosas vienen juntas, unidas, inseparables - dijo Tito Bandido -

Usted no debe depender de nadie para sobrevivir ni debe tratar de evitar lo que no puede controlar ni retener.

- Aquí en estos bosques ya no imagino cosas porque lo veo todo real - dijo Marcela y sus palabras me hacen diferente. Pero si alguien me llega a atacar responderé con la fuerza de un Martillo. Sin piedad.
- Una vez alguien me escuchó hablar de lo que he aprendido en estos bosques y de la gente de la Ciudad y después me hizo feliz - dijo Tito - Muy feliz aunque tenía a su hijo amarrado con el lazo del Perro y el Perro estaba suelto. Era una buena Madre aunque eso no lo hará despertar. Siempre hay jóvenes quemando niños con gasolina.
- La vida en estos bosques no nos hace siempre felices pero tampoco es la responsable de ser infelices, no es justa ni serena, no tiene sentido, no tiene justicia, no tiene

equilibrio pero te enseña integridad - dijo Ella - Y las habilidades para defenderme. Y no deposito mi suerte a la ropa vieja que llevo puesta.

- El enemigo que viene a matarla cree que usted lo va a permitir y que su mente es indisciplinada - dijo Tito - Recuerde que la muerte nos puede llegar en cualquier momento.
- Yo se que la traición no existe en estos bosques - dijo Marcela - Por eso aprendí a callar y a observar. Cosas que es mejor olvidar. ¡Extraño a Mamá!
- Ella fue fiel a sus principios - dijo Tito - Yo soy el equilibrio. La he endurecido. Ahora usted lleva el poder en la sangre. No necesita buscarlo. Pero esa fuerza desaparecerá momentáneamente cuando muera uno de los suyos. Sus hijos. Por eso la confianza del Águila no está en la rama donde espera.

- ¿Pueden las mujeres vivir sin hombres? - dijo Ella.
- Si - dijo Tito con la experiencia que dan los años - No necesitan casarse.
- ¿Por qué habla conmigo si usted nunca lo hace? - dijo Ella - Nunca sé cuando tiene sed ni cuando está enfermo.
- Lo que hablo no son palabras sabias si no la forma de actuar que debe seguir - dijo Tito - Después solo callaremos y nos entenderemos. Después seguirá actuando así cuando yo ya no esté. Después imaginará como serán las cosas en el futuro.
- Desde hace mucho yo vigilo las cosas que hago como lo haría el animal hambriento - dijo Marcela.
- Si algún día me atacan los de la Ciudad debe dejarme y huir - dijo Tito Bandido - No está en control salvarme. Puede morir si lo hace. Debe respetar su código de auto supervivencia.

- No puedo - dijo Marcela - Entonces me convertiré en un adulto y vere el problema de una forma en que me afecte y que de mi paz interior salga un guerrero temible y sanguinario. Así será.
- Así será - dijo Tito - Después vendrá la calma entre los pensamientos de Epicteto y Zenón.
- No actuare nunca en contra de mi voluntad - dijo Ella abrazando a Tito.
- Hay eventos en estos Bosques que solo se entienden con la edad - dijo Tito.
- ¿Cosas que no se olvidan? - dijo Ella.
- Sí - dijo Tito - Se aprende igual como cuando se decide dejar a un enfermo.

Tito Bandido, el hombre que había hablado cinco idiomas por necesidad, siempre sonreía y entristecía al ver que en esas tierras no había desde hace mucho Bares y Tiendas ni sitios

con mujeres amables. ¡Los borrachos que siempre beben desde los jueves han existido en todo el mundo! ¡Como los racistas!, dijo. Ni políticos moviendo la mano de la gente con estómagos hambrientos con comida sin vitaminas y favores para llenar billeteras vacías. También habían desaparecido las Parteras con la llegada de los Abogados. Pero él sabía que la barba vuelve a crecer y que en el silencio de los bosques siempre está el triunfo. Así lo pensó en esa época en que se vestía con las ropas de la mujer que lo abandonó. Era una magia de los Gitanos para que volviera. No sirvió.

Tito Bandido fue un hombre que vivió antes varias vidas sin hacer uso de la alegría por el sufrimiento ajeno. En ninguna de ellas perdió la costumbre de remojar granos secos en la noche. Para comer y sembrar. Ni dejó de hacer sus sopas de harina de Trigo en las mañanas. Eso hacían los

hombres que no hacían alianzas para perjudicar a otros ni mentían. Así debieron ser sus mujeres pero ellas venían de otras crianzas.

- Un hombre no puede controlar todo en estos bosques llenos de nieve - dijo Tito Bandido a Marcela mientras veían llover - Al tratar de hacerlo se afecta nuestra voluntad.
- No lo entiendo - dijo Ella - A mí un hombre que era amigo de la Locura me dijo que yo debía ser la esposa de un Cazador que me diera pieles, carne y calor de madera. Esperar eso.
- ¿Y que debería dar usted? ¿Solo esperar recibir? - dijo Tito mirando el reloj metálico en su muñeca izquierda sobre la quemadura.
- No dijo nada sobre dar - dijo Ella sintiendo como el fermentado de leche la movía las tripas -

¿Entonces debo desechar la idea del Amor?

- El Amor debe ser moderado, no controlado ni a la espera de recibir lo que se da - dijo Tito recordando la época en que conoció la Tecnología - También muere congelado como muchos animales.
- Recuerdo que usted me dijo que en la biblioteca que teníamos había un solo libro importante: el que usted escribió - dijo Marcela sintiendo la felicidad del recuerdo y sin saber cómo los líquidos de la cabeza producen recuerdos y no se parecen en nada a los cuadernos y a los lápices de grafito.
- Trataba de dejar algunas palabras para cuando usted estuviera de mal humor y no aceptara las cosas que otros hacen contra usted - dijo Tito viendo como sus botas ya se iban descociendo.

- Tener un perro de casería y de compañía es algo bueno para unos y un tormento para otros - dijo Ella - Lo he visto. No quieren alimentarlo. Gente que piensa diferente.
- ¿Entonces cuál de ellos merece morir? ¿Sentir la hoja de ese cuchillo en el cuello? - dijo Tito Bandido sonriendo y viendo como empezaba a llover nuevamente y que algunas hormigas habían viajado con ellos en el tarro del azúcar. Y Tito pensó que así es el hombre en este mundo. Buscón y adicto.
- Ninguno. No quiero que sientan el terror de la muerte - dijo Ella sacando punta a un lápiz para escribir algo en una pequeña libreta azul. Sabia leer y escribir. Un regalo de Tito.
- La vida se debe poder escribir en 43 páginas, no más - dijo Tito - Llenas de sustancia y sabor como

esa Liebre que acabamos de pelar y ahora el fuego le da su color.

- Me dijeron que en estos bosques han sobrevivido más los cojos y los mancos, también sordos y algunos mudos y otros con los ojos desviados - dijo Ella.
- Sí. Tenían voluntad - dijo Tito - Como que no se necesita más. Ese es el precio que se paga por estar más tiempo en este mundo.
- ¿Y la gente que en la oscuridad nos arrojaba la basura junto al galpón? - dijo Ella viendo como el agua de la lluvia arrastraba cosas.
- Gente viciosa que no van a vivir mucho en esta nieve - dijo Tito Bandido - Mis perros negros y blancos son más aptos. Vivirán más. No para siempre pero vivirán más.
- ¿No sé por qué esperamos que nos llegue la comida? Mejor la buscamos - dijo Ella.

- Esta viendo el hambre como una desesperación - dijo Tito - No es una actitud que ayude mucho en este teatro natural. Usted puede ser cualquier actor pero no a todos los aplauden. Mucha gente muere joven enloquecidos por la comida y la falta de fama. Son muy amigos de la Fritanga y la Comida veloz. De las lombrices y los festivales.
- Alla en la Ciudad la gente va al baño y no sale contenta - dijo Tito - A muchos les gusta comer Pollo sin lavar. Las moscas verdes no lo perdonan. Y dejan los caños con pelos y hojas. También a los hijos les inyectan sustancias para que sean Jirafas. ¡Complejos! ¡Complejos!
- ¿Por qué siempre nos levantamos a las 4 am y nos acostamos a las 7 pm? - dijo Ella - Una vez vi a gente de mi edad que vinieron a caminar y parecían viejos.

- Usted lo ha dicho - dijo Tito revisando que Marcela estuviera abrigada.
- ¿Algún día dejaré estos Bosques y viviré en la Ciudad? - dijo Marcela.
- Sí. Pero con el tiempo volverá y será como Yo - dijo Tito - Así somos todos en la juventud. Peleamos a muerte con los vecinos de la Ciudad pero después de enterrarlos llegan otros y se repite lo mismo muchas veces. Nunca llega a ser libre. Esos conflictos siempre la van a obligar a buscar un arma.
- Ya terminé el libro de los secretos de las Hierbas que me dio - dijo Ella - y el de cómo cocinar algunos Moluscos de rio. Trataré de sacarles provecho. También recordé que esos regalos no son ofensivos.
- A todos no les sirven esos libros como a muchos no les gusta la naturaleza ni el frio de la nieve -

dijo Tito Bandido hablando lo necesario y con pocas palabras - Esas hojas no les dan el propósito de su vida.

- He aprendido que la belleza de estos paisajes blancos no se puede compartir - dijo Marcela recordando que le gusta más la luz amarilla de los bombillos - Muchos son ignorantes y seguramente vendrían a cazar animales para vender en jaulas.
- Si va a cazar solo hágalo para usted - dijo Tito - así no la culparán, no la elogiarán y no la juzgarán. No es asunto suyo que los demás pasen hambre por no querer cazar o aprender a hacerlo.
- ¿Aplico la Ataraxia? - dijo Marcela.
- Sí - dijo Tito - Viva una vida congruente con sus pensamientos. Mantenga sus ideas. Esto se lo seguiré repitiendo siempre: Moderación. Case lo que necesite.

- Yo corrijo mi carácter - dijo Ella - Pienso en mi determinación. No permito que el rencor y la hipocresía estén presentes cada día. Analizo mucho mis decisiones antes de ejecutarlas. No dejo que nadie me persuada.
- Una vez conocí a un hombre bajito y calvo llamado John. Era un imprudente, un irrespetuoso, un envidioso y un embustero - dijo Tito - No respetaba a Dios. Y a él y a otro hombre llamado Jorge les llegaba cada año la vida y la muerte, el dolor y el placer, la riqueza y la miseria.
- Si molestamos a ese Oso que duerme en esta cueva en un segundo podemos desaparecer - dijo Marcela - Nuestros cuerpos pueden ser separados.
- Yo la podría aconsejar que vaya a la cueva pero sería un hombre malvado - dijo Tito Bandido - Yo no perdería la vida con ese consejo.

Así hace mucha gente y las cosas terminan mal.

- Usted me dijo hace mucho que escuchara las recomendaciones pero no me dejara aconsejar - dijo Ella pensando en las quemaduras que deja el hielo y las rebanadas de carne que se pueden cortar con él - Porque la gente que en el cumpleaños le besa a uno la cabeza no siempre le desea el bienestar.
- ¿Podría usted sobrevivir en estos bosques si estuviera ciega? - dijo Tito recordando a Pocho que se quedó ciego por amor.
- Si - dijo Ella - Aprendería más despacio.

Las estaciones vinieron y los años pasaron y Tito Bandido ahora estaba sentado en una gran cantidad de rocas en lo alto de una colina. No quería morir de viejo, como todo hombre debe hacerlo. Miraba con detenimiento las plantas que crecían sobre el techo de su casa y la ropa

que había colgado en la cerca de alambre con púas para que el aire la secara. También esas bolsas que trae el viento y que se rasgan con ese alambre.

Marcela había metido en unos costales algunas piedras y cada día las levantaba para ganar fuerza. También las arrastraba de un lado a otro y Tito le decía que podría sembrar algunas semillas en esa tierra arada. Otros días empujaba la nariz de una roca que salía detrás de la casa. Decía que quería moverla. Lo hacía por varias horas y gritaba de vez en cuando. De todos estos menesteres con las rocas adquirió una fuerza notable y una musculatura que hasta podría ganarle una pelea al gran Oso.

Marcela también duraba colgada de una rama y subía su cuerpo hacía la copa del árbol. La Calistenia que Tito Bandido había aprendido en la Cárcel. Un sitio en el que había terminado por

denunciar la muerte de cientos de niños hijos de las madres solteras Hijas de Dios. Esos sitios que usan para esconder la vergüenza. Utilizó demasiada Dinamita para exponer los huesitos a la luz. Algunos creían que él había sido uno de esos niños que logró escapar con ayuda de su madre. Una joven de cabellos rojizos y ojos cristalinos.

- Ti...¡to! ¿Siempre debemos ser violentos? – dijo Marcela.
- Marce...¡la! Sí – dijo Tito Bandido – Todo el tiempo.